

Arturo Fernández

Reflexiones sobre las elecciones 2007

Arturo Fernández

Investigador Conicet,
Universidad Nacional de San Martín y
Universidad de Buenos Aires

El resultado de las elecciones generales del 28 de octubre, culminación de un año de comicios sucesivos en todas las provincias, fue el anunciado por la gran mayoría de los analistas y consultores políticos. Ello implicó el triunfo de la candidata impulsada por el presidente Néstor Kirchner, quien es además su esposa y compañera de lucha política desde hace más de treinta años; se trata de Cristina Fernández.

Tanto ese triunfo como los guarismos del proceso electoral transcurrido me conducen a algunas reflexiones socio-económicas y políticas.

Ratificación de un “modelo” económico heterodoxo

El camino iniciado por la gestión del ministro Lavagna a mediados de 2002, después de la catastrófica crisis del año anterior, fue ampliamente apoyado por el electorado en octubre de 2007. Es cierto que cuatro años de espectacular crecimiento apoyado en medidas neo-keynesianas más o menos prolijas, habían silenciado las críticas de los economistas ortodoxos y sus representantes políticos. Hubo objeciones a los estilos de conducción de los ministros kirchneristas Miceli y Peirano por parte de Roberto Lavagna, convertido en candidato de la UCR alfonsinista, y del potencial ministro de Economía de la Coalición Cívica, Alfonso Prat Gay, también ex funcionario del presidente Kirchner. Sin embargo, sumados los sufragios de Cristina Kirchner, Elisa Carrió y Roberto Lavagna, más del 80% de los votantes acordó con mantener un desarrollo industrial favorecido

por un dólar sobrevaluado y puntuales medidas de protección aduanera. Asimismo, se apoyó el mantenimiento de un superávit fiscal basado en retenciones a las exportaciones de las *commodities*, cuyo precio internacional se elevó considerablemente por la bonanza económica que recorre el mundo desde el 2002.

Rodríguez Saá, López Murphy y Sobisch, expresiones políticas diversas de la ortodoxia económica, fueron políticamente avasallados por el éxito de una línea económica audaz, la cual desafiaba conductas prevalecientes a nivel global.

Sin embargo, no son despreciables las advertencias de economistas heterodoxos preocupados por las dificultades que generan la tendencia inflacionaria de la macro-economía, el excesivo gasto fiscal y el desordenado otorgamiento de subsidios. Es cierto que ellos critican al gobierno de Kirchner por sus desprolijidades en el manejo de la economía pero, fundamentalmente, comparten su proyecto básico de desarrollo con integración social.

Interrogantes sobre el pacto social

La principal novedad del programa de Cristina Fernández fue proponer un pacto social, quizás inspirado en los fallidos intentos propiciados por el General Perón en 1955 y 1973. Aparentemente se trataría de un proyecto integral acordado por el Estado con empresarios y representantes de los trabajadores que trascienda un simple acuerdo sobre precios y salarios. La oposición reclamó que ese pacto correspondería hacerlo a los partidos y no a los intereses corporativos.